

cribe, le refirió aquél lo ocurrido entre el adulator y el traidor Méndez.

Los episodios que anteceden los trasmitió el Prefecto de Puruándiro al que esto escribe por haberse permitido solicitarlos de ese funcionario, á fin de que merezcan el correspondiente crédito; cuya nota, como otra de la misma naturaleza, conserva entre sus papeles.

De paso por la Villa de Quiroga para Morelia el General imperialista Ramón Méndez, mandó fusilar en aquella población, el 25 de Noviembre 1866 en la plaza de la Loza del mismo lugar los prisioneros de guerra que ese traidor tomó en el Distrito de Pátzcuaro; cuyos nombres que se recuerdan son los siguientes, Teniente de infantería, Eufasio Silva, Sargento 2º Juan Dueñas, Felipe N., procedente de la Legión Belga y diez de tropa sin recordar sus nombres.

Los cadáveres de esos infortunados servidores de la República que ascendieron á trece, fueron levantados y recogidos del lugar de la ejecución y sepultados en el panteón municipal de dicha Villa, por orden de la autoridad respectiva de aquel lugar.

Las fuerzas imperialistas de Zamora, asaltaron en el paraje de la Angostura, á las republicanas que mandaba el Coronel Rafael Arias, derrotándole y dispersándole la tropa, en Noviembre de 1866.

Ataque y ocupación de la plaza de la Ciudad de Pátzcuaro.

La ciudad de Pátzcuaro fué atacada por las fuerzas republicanas en los días 5 y 6 de Enero de 1867, defendida de los imperialistas. Esas tropas pertenecían al Ejército del Centro y respectivamente á los Coroneles José Vicente Villada, José María Méndez Olivares, Rafael Garnica, Jesús Villanueva y Eugenio Ronda, todas mandadas en Jefe por el General Nicolás de Régules.

Una vez distribuidas convenientemente las que debían atacar la plaza á las inmediatas órdenes de sus respectivos jefes y colocada en los puntos que se juzgó más apropósito, el mismo General tuvo á bien disponer que la infantería de Yuriria mandada por el Mayor Ramón Macías, procedente de la Brigada del Coronel Ronda, se encargase de atacar la fortaleza de la parroquia que defendían los imperialistas; y en cumplimiento de esa orden, Macías, después de reconocer el punto y de tomar las precauciones conducentes, manda que su infantería cargue sobre dicha fortificación, rompiendo los fuegos y comenzando el ataque de la plaza por ese punto.

Después de algunos minutos de carga sobre dicha fortaleza, se hace general el ataque de los republicanos en los puntos ocupados por el enemigo. El Coronel Ronda, en vista de las bajas que estaban ocurriendo en la infantería de Yuriria, desprende de su lado al Teniente Eduardo Mendizábal, uno de sus Ayudantes entonces, y por ese conducto, le dice á Macías que siendo difícil obligar al

enemigo á abandonar las alturas de la parroquia por medio de las maniobras emprendidas hasta entonces, que dispusiera pegar fuego con ocotes á las cubiertas de madera de que se componían las techumbres de aquel templo y así concluiría el ataque de ese punto y se evitaría la destrucción de la tropa. Macías, que en esos momentos se ocupaba de pasar una revista de municiones á sus soldados, contestó al Ayudante indicado de enterado, ofreciendo cumplir cuanto antes la orden de su inmediato jefe.

Tratando de llevar á efecto esa determinación, las maniobras comenzaron por forzar las puertas del curato que, dan frente al cementerio y luego las de la sacristía para penetrar al templo, tal vez sin incendiarlo, sufriendo entre tanto algunas bajas con motivo del fuego de las alturas; pero que al fin vinieron también á tierra las hojas de la última puerta de la sacristía. Al verificarse ese hecho, un infante de los del Mayor Macías muy querido de él, perteneciente á la raza indígena tarazca, se permitió decir á su inmediato jefe, en su idioma dos palabras en los términos siguientes: "*¡Achá Mayore! ¡Achá Mayore! herá yá huecoriste puerta inchá, jé Parroquia per cocuan, guiría, guiría, y guandico con los gachusos de Naná Carlota, hasta que petan yurira.*" Esas frases pronunciadas en un tarasco champurrado, como lo hizo el indígena soldado, traducidas al español, dicen: "¡Señor Mayor! la puerta ha caído, entre ya violento, aprisa, aprisa y palos con los soldados de madre Carlota, hasta que les salga la sangre." Y en efecto, el Mayor penetró en el templo luego, y cogiendo y castigando algunos traidores, cumpliendo muy bien con la indicación de su querido soldado, Juan Pablo, con cuyo nombre pasaba revista en la 1ª compañía del cuerpo antes citado.

La palabra tarazca "huandico," es agresiva, es temible entre los indígenas y peor en los motines ó tumultos locales de sus pueblos, que se suscita por cualquier causa insignificante y de terribles consecuencias; porque á la voz de "huandico" soltada en una reunión, mediante algún disgusto entre los concurrentes, no se admiten respetos á las autoridades ni al vecindario que basten á contenerlos, ni consideraciones de familias, ni menos explicaciones que pudieran emplearse para calmarlos; porque solo se pretende la destrucción, el destrozo, el aniquilamiento y la matanza, aun empleando al efecto medios cruelesísimos y salvajes.

Sin embargo de un reñido combate en aquel lugar, la cuestión de armas quedó en pié, porque habiendo aún tropas del enemigo, en el coro, alturas y torre del templo, no era dable obligarle desde su centro ó fuera de él, á abandonar esos puntos, y mediante esa consideración, la orden de su jefe, y sino otro recurso que tocar, dispuso el Mayor que su soldado Juan Pablo, como conocedor del terreno, encendiera unas rajás de buen ocote y las acomodase con regularidad sobre las maderas de que estaba formado el artesón de la parroquia, citada. Así hecho, salieron de ella los soldados de Macías al cementerio de la misma, situándose en el costado Sur de aquel edificio, y dentro de un par de horas, la parroquia y sus alturas se encontraban completamente abrasadas por las llamas del voraz elemento, y los que ocupaban esos puntos, en la mayor ansiedad por libertarse de una muerte segura, al desplomarse el artesón. No tardó mucho en llegar ese terrible caso, porque al trascurso de unas cuantas horas, todo vino abajo haciendo un estruendo horrible, muriendo con ese motivo alguna tropa y oficiales que cubrían el templo dicho; y los que descendieron de la torre por la puerta que tie-

ne vista al mismo viento, para encaminarse al cementerio fusilados en el acto.

En vista de todas esas ocurrencias, la parroquia indicada quedó á las órdenes de Macías, quien dió parte luego de ese suceso, sin tomarse aún el fortín llamado del "Cedrito" y la trinchera del Tambor, puntos inmediatos á ese templo.

Mientras pasaban esos acontecimientos, las tropas republicanas que respectivamente mandaban los Coroneles José Vicente Villada, Méndez Oliva- rez, Rafael Garnica y Jesús Villanueva, atacaban otros puntos no de menos importancia, como los rehenes del exconvento de San Francisco, Colegio de la Compañía, punto reforzado con artillería, los de San Juan de Dios y San Agustín, quedando el primero destruido también por el fuego, así como algunas casas de particulares.

Mediante los desastres ocurridos en tan pocas horas, el enemigo entró en desmoralización; y en seguida le ocurrió tocar parlamento que le fué admitido por el General en jefe; mas estando en conformidad los parlamentarios de ambas fuerzas, frente á la casa de ejercicios de dicha ciudad, el comandante de la trinchera denominada del Tambor, situada en uno de los ángulos de la plazuela del Barrio fuerte, rumbo al Sur, hizo salir de ella cerca de 50 infantes, en columna, sobre la persona del General Régules que, con su Estado Mayor, se encontraba colocado en una parte de la plazuela de la misma parroquia, en espera del resultado del parlamento que estaba en conferencias, entre el que esto escribe, como comisionado al efecto por aquel jefe, y el Lic. Lázaro Ramos, de parte de los imperialistas, con igual carácter. Esos intrépidos soldados, más tardaron en salir de la trinchera, que en hacerles volver á ella, mediante los fuegos de la belicosa infantería del cuerpo de Yu-

ria que atacaba en esos momentos la fortaleza de la parroquia y que le salió al encuentro.

Esa ocurrencia, á más de haber violado ciertos preceptos de ordenanza, sin duda fué estudiada para llamar la atención de los asaltantes, mientras tanto, se evadía de la plaza el comandante de ella, como lo hizo, con su Estado Mayor y algunos de los suyos.

Luego que el General en jefe traslució lo que pasaba, mandó que, una compañía de lanceros de la Libertad, saliese en persecución de los fugitivos traidores por la sierra de Tacámbaro y camino que conduce á Morelia, á las órdenes del Capitán Víctor González, quien regresó á Pátzcuaro hasta en la noche de ese mismo día, sin haber encontrado ni alcanzado á los fugitivos; dando al jefe superior el correspondiente parte é incorporándose luego á su cuerpo, de donde resultó que el parlamento indicado quedase sin efecto, que se descubriera traición que montó en cólera al General Régules, y mediante ese motivo, el ataque siguiera con más ardor, así como que la plaza vencida quedase en la misma tarde del día 6 en poder del citado General y las trincheras del Tambor y del Cedrito tomadas también y destruidas luego.

Se recogieron de la plaza, diversos útiles de guerra, algunos caballos y prisioneros que al siguiente día se pusieron en libertad sin condición alguna.

Muchos ciudadanos esperaban que, con motivo de esas peripecias, Pátzcuaro quedaría reducido á escombros y cenizas; debiendo felicitarse el vecindario por esa trancisión hija de una mera casualidad, porque las prevenciones en su contra eran tremendas, terminantes y muy generales en los republicanos.

En ese hecho de armas perdieron los asaltantes algunos jefes y oficiales é individuos de tropa, lo

mismo que los defensores de la plaza; disponiéndose luego de parte del General vencedor algunas ejecuciones en la plaza de armas, curándose los heridos y sepultándose los muertos.

Al siguiente día 7 del mes y año antes citados, se retiró la División republicana de Pátzcuaro, en dirección á la ciudad de Acámbaro, dejando en paz la del recreo, como le decían los españoles en la época virreynal.

En el tránsito de esa expedición, los cantares de las tropas republicanas, fueron del tenor siguiente:

«Le quemaron los bigotes
á Pátzcuaro por su hablada,
¡viva el General Ocotes
con el Coronel Villada!

Estaba una madrecita
Casi ya al volverse loca,
miraba las llamaradas
que salían de la parroquia.

Salió un indito diciendo,
la culpa no tuve yo,
ese Don Ignacio Méndez,
fué el que me comprometió.»

La infantería de Yuriria que concurrió al ataque de Pátzcuaro, bajo las órdenes del mayor Macías, se componía entonces de 200 hombres inclusive el pié veterano de los 25 que llevó consigo á las fuerzas republicanas al abandonar el servicio imperial, procediendo al aumento de aquel cuerpo de fanáticos ejercitantes del Distrito de Puruándiro, que fueron cogidos de leva al regresar del santuario de Atotonilco en plena romería, tocando las haciendas de Copándaro y el Cuatro, situadas en los confines del llano de ese nombre; la primera al viento Sur y la segunda al Poniente de aquellos puntos, pertenecientes esas fincas al Distrito indicado.

Por esto es que el Coronel Ronda, como Prefecto y Comandante Militar del mismo Distrito, encargado con ese carácter de vigilar por la observancia de las leyes de Reforma, que tanta sangre costó su establecimiento en el país, mandó más de una vez reclutar á los hombres que las componían, consignándolos al servicio de las armas, en la infantería con aquel motivo y en virtud de las circunstancias y de que entonces había también necesidad de brazos que las tomaran, en defensa de la Patria.

A ese fin, depositando el Coronel Ronda toda su confianza en sus subordinados Coronel Apolinar Quesada y Teniente Coronel Sóstenes Villela para que ejecutaran la recluta de los fanáticos romeristas, sin compadragos, auxiliados de un piquete de caballería, presentasen los reclutados al Mayor de la Brigada Rosendo Márquez, para su destino.

El referido cuerpo de Yuriria tuvo en Pátzcuaro algunas bajas entre muertos y heridos, porque los individuos que lo componían, sin embargo de ser reclutas en su mayor parte, se batieron con bizarría, en el asalto de la plaza de aquella ciudad, giándoles en él como compañeros, un paisano á quien respetaban y estimaban como agente principal de las romerías en el Distrito indicado. Tal paisano respondía al nombre del hermano Jorge; al juzgar del personal de ese individuo, por su mala catadura y de las diferentes cicatrices en las manos, brazos y rostro bastante visibles, daba ese conjunto muy fatal idea de los antecedentes de aquel hermano.

Con motivo al ataque de la plaza de que se viene hablando, resultaron heridos los jefes y oficiales, Coronel de caballería Manuel Suavia, Mayor José María Aguilar, Capitán de exploradores Antonio Madrigal y muerto el asistente del Capitán Valentín Aguilar, con el caballo que montaba.

Al separarse de la ciudad levítica de Pátzcuaro la División vencedora, se mandaron á Quiroga de orden superior, los tres heridos mencionados para que fuesen asistidos y curados convenientemente. una vez éstos en aquella Villa, Suárez dispuso pasar á Santa Fé de la Laguna por vía de seguridad, pasándosele su haber por el Coronel Ronda, jefe de la Brigada. El Mayor Aguilar quedó en Quiroga por tener allí la familia, muriendo á los cinco días, siendo los gastos de curación y entierro de cuenta de los fondos de la fuerza en que sirvió, mandada por el mismo Coronel. En cuanto al Capitán Madrigal, éste pidió se le mandase á Comanja para que lo asistiera su familia y de cuya herida falleció después del restablecimiento de la República.

Después de tres días de marcha, llega la División Republicana el 10 del mes citado, á los muros de Acámbaro y hecho el reconocimiento posible de la seguridad de aquella plaza, mediante un día de tiroteo, se viene en conocimiento de que convenía retirarse de ella, porque la fortificación era buena y el parque existente no bastaría para emprender un ataque de tres ó cuatro días. Bajo esa consideración, se mandó retirar la División á últimas horas del 10 de Enero citado, previas las órdenes de estilo, llegando á Zinapécuaro á horas bien avanzadas de la noche y pernoctando allí.

Al siguiente día 11 emprendió su marcha la División rumbo á Morelia, tocando sus muros y mandó la mayor parte de ella el de Acuitzio, á las órdenes del General en jefe de la Brigada del Coronel Ronda, el de Puruándiro.

Trascurridos algunos días de esa expedición, los Generales republicanos Régules y Márquez, de la frontera, atacan y ocupan á Zamora, á cuya plaza mandó Ronda, estando en Puruándiro, 200 hombres de caballería en auxilio de aquellos jefes, á las

órdenes del Mayor de la Brigada Rosendo Márquez, quien, después de algunos días regresó á Puruándiro comunicando el triunfo á los republicanos, verificado en uno de los últimos días del mes de Enero antes citado, según el parte rendido á Ronda por el citado Mayor; y en virtud del cuál, conoció el que esto escribe los acontecimientos de Zamora en la época del llamado imperio, pues que entonces militaba á las órdenes de su Coronel Ronda.

Pasados los acontecimientos antes indicados, llega el 13 de Febrero de 1876, y en esa fecha desocupa la plaza de Morelia la fuerza imperialista que la cubría, dirigiéndose á México. Ronda sabe esa ocurrencia por sus exploradores y en el momento dispone una expedición que ocupara cuanto antes la Capital de Michoacán; se comisionó al efecto, en 14 del mes y año antes citados, al que escribe estas líneas, quien como tal comisionado recibió órdenes y se puso luego al frente de 250 hombres de caballería que marcharon á las inmediatas del Mayor Rosendo Márquez, en dirección á Morelia, á efecto de cumplir con lo mandado. Llegó por fin el comisionado á la capital, el día 15 y dá principio á evacuar su cometido, dando parte de ello al superior.

A los tantos días llega Ronda á Morelia con el resto de la brigada; luego el General Régules y en seguida las tropas de Sinaloa á las órdenes del General Don Ramón Corona, y al siguiente día salen con dirección á Querétaro, visitando con sus fuerzas las poblaciones del tránsito, en cuya plaza combatieron todas hasta la ocupación de ella por el General en jefe Mariano Escobedo, verificada el 15 de Mayo de 1867.

En los diferentes ataques de los republicanos á la fortaleza de la "Cruz," en Querétaro, murieron todos los ejercitantes mandados reclutar, como se ha dicho antes, para el servicio de las armas, al cuerpo de infantería de Yuriria por el Prefecto de Puruándiro, como infractores de las leyes de Reforma con sus públicas romerías, y con ellos también falleció el hermano Jorge. ¡Que en paz descanse los beatitos y su jefe!

Persecución y derrota del General imperialista Leonardo Márquez, en San Lorenzo, del 9 al 11 de Abril de 1867, con fuerzas pertenecientes á Michoacán y á otros Estados de la confederación, al mando del General republicano Antonio Guadarrama, las cuales ascendían á 4.000 hombres de caballería, á las inmediatas órdenes entonces del General Díaz; y con ellos también mas luego, se prestó auxilio por algunas semanas, al mismo General Díaz en la circumbalación de la ciudad de México que en dicha época se preparaba á atacar ese jefe; y una vez terminada tal operación, regresó á Querétaro Guadarrama con la fuerza indicada de orden superior, volviendo á sus respectivos puntos en aquel campo.

En él permanecieron prestando sus servicios, hasta después de la ocupación de la plaza de la capital de aquel Estado, por cuyo motivo regresó la mayor parte de las tropas que concurrieron al sitio, á las localidades de su procedencia, y otras, inclusive las infanterías de Michoacán, á las órdenes del Teniente Coronel Pedro Cortés, marcharon á la Capital de la República, por disposición superior, en auxilio del repetido General Díaz que atacaba aún la plaza de esa ciudad. Esas fuerzas regresaron á sus Estados hasta después de haberse

ocupado aquella, el 21 de Junio del año antes citado.

Perseguido el traidor General Márquez y sobre la marcha que emprendió en retirada, rumbo á México, se tomaron prisioneros por el General Díaz, en la hacienda Colorada, los cuerpos de infantería que obedecían á Márquez, algunos piquetes de caballería, ocupándose equipajes y parque abandonados sobre la vía cubriendo la retaguardia del jefe traidor la caballería del Regimiento de Húngaros que, á las órdenes de sus respectivos jefes, sostienen el empuje de las caballerías republicanas que respectivamente mandaban los Coronel Ronda, Bravo y otros que le perseguían; todos á las inmediatas órdenes del General Antonio Guadarrama, y tiroteándose desde antes de llegar á Texcoco y al paso por esa población hasta in mediaciones de la garita del Peñón; por cuyo punto entró Márquez de huida á la Capital de la República, lo mismo que los Húngaros sostenedores de su retaguardia.

Con ese motivo las fuerzas republicanas que le perseguían, regresaron á Texcoco, como á las 9 de la noche del mes y año antes citados, por haber pernoctado en ese lugar el cuartel General, quien al siguiente día salió en dirección á la Capital con el fin de atacar aquella plaza, mediante los procedimientos del caso; fijando entonces su residencia el mismo cuartel general en la Villa de Guadalupe.

En el referido hecho de armas fué arrollada al paso de los Húngaros la pequeña guarnición republicana que había en Texcoco á las órdenes del comandante de la plaza de aquel lugar, ciudadano Mucio Maldonado, dispersándole las tropas que, dentro de pocas horas se reunió al grueso de las que perseguían á Márquez, falleciendo en la lucha el comandante indicado, sus dos Ayudantes, el Ma

vor y el pagador, todos hijos de la población de Texcoco.

A las 9 de la noche del referido día, hora en que regresaron á dicha población las tropas republicanas que persiguieron á Márquez, y con motivo del hecho de armas ocurrido en aquella plaza, se encontraba la localidad convertida en un panteón, porque en las calles céntricas de ella, se veían por puertas y ventanas cadáveres tendidos que se velaban en el centro de las piezas, alumbrados con gruesos cirios y acompañados de buena concurrencia, la cual procuraba consolar respectivamente, á los dolientes de aquellos patriotas sacrificados en defensa de la Patria, que amargamente lloraban la pérdida de sus deudos. Todo ese conjunto presentaba un cuadro fúnebre, triste, tristísimo, en las altas horas de esa noche, digno de la mayor condolencia.

También se vió otro cuadro bastante triste y conmovedor, en la misma población á un lado de las casas consistoriales, el cual procedía de la reunión y acomodamiento en desorden de los diversos cadáveres de los republicanos que allí se velaron y reunieron con los del enemigo, recogidos todos por las autoridades de aquel lugar; dándoseles sepultura al siguiente día en el panteón respectivo.

Las caballerías que más de cerca fueron tiroteando á las que cubrían la retaguardia enemiga, tuvieron también sus bajas y entre aquéllas, la del Coronel Ronda, á cuyas órdenes sirvió entonces el que esto escribe, perdiendo la Brigada al valiente Capitán de la 3ª compañía del cuerpo lanceros de la Libertad, Andrés Olivares, á dos subalternos de los aposentadores, al sargento 2º Luis Morales y un individuo de tropa, el cual respondía al nombre de Juan de D. Dueñas.

El joven Príncipe de Kevendüller Carlos Juan, coronel del Regimiento Húngaro, de quien tanta confianza tenía el imperialista General Leonardo Márquez, por su acreditado valor y pericia militar, fué nombrado á fin de que con su Regimiento hiciera la defensa de su retirada de San Lorenzo á México. En cumplimiento de esa disposición superior, se pone el Coronel húngaro á la cabeza de su Regimiento y con él cubre la retaguardia, según se le mandó, rechazando en su tránsito las caballerías que mandaba el General Antonio Guadarrama, cuantas veces le acometieron, sin ser inconveniente las lluvias de aquella fecha, haciendo así resistencia á las tropas republicanas hasta el Peñón, por cuyo punto penetró Márquez á la Capital el día antes indicado.

Con ese motivo el General Guadarrama abandonó la persecución, regresando á Texcoco como á las 9 de la noche de aquel día, según se ha dicho antes, con las caballerías que mandaba, alojándose en las localidades determinadas por la autoridad respectiva, siendo testigo presencial de ese hecho de armas el que esto escribe, como servidor de las caballerías del Coronel Ronda que á él concurrieron.

El Príncipe aludido, con motivo de la violación de ciertos convenios de alta importancia, en Junio del año citado, se disgustó demasiado, por lo que ya no quiso obedecer á Márquez, replegándose luego al Palacio Nacional con su Regimiento, avisando al General Díaz, que capitulaba, y al llegar á Palacio ese jefe, el Príncipe en persona le abrió las puertas de ese edificio, quedando preso con la ciudad por cárcel, bajo su palabra de honor, según se le indicó, y más luego en plena libertad.

El referido Príncipe Carlos Juan, se dejó ver muy de cerca de los republicanos, en la jornada de San Lorenzo en la fecha antes expresada, en la

cual apoyaba la retirada el traidor General Márquez, que de aquel lugar se dirigía á escape á México, dejando cubierta su retaguareia con el Regimiento Húngaro, que dicho jefe mandaba como su Coronel efectivo.

Con ese motivo pudo ver el que esto escribe que, el relacionado Príncipe montaba un briosa caballo fino de grande alzada, de color retinto mascarilla, estrella, cordón y bebe, cubierto con hermosa capa imperial de rojo color para resistir las lluvias de aquella tarde; y al frente de su Regimiento, daba con frecuencia medias vueltas sobre las caballerías de Michoacán y Guanajuato, que mandaba en jefe el General Guadarrama, y que le perseguían entonces rechazándolas con brío; por lo que se comprendió que el Coronel Carlos Juan era un valiente á carta cabal.

OCUPACION DE LA PLAZA DE QUERETARO

por fuerzas republicanas al mando del General Mariano Escobedo.

Después de cinco años seis meses catorce días de continua lucha con invasores y traidores, triunfó por completo de sus enemigos el Ejército de la República, con la ocupación de la plaza de Querétaro, verificada la madrugada del 15 de Mayo de 1867, por el General Mariano Escobedo, y con los acontecimientos subsecuentes en el memorable cerro de las Campanas, muriendo en consecuencia el llamado Imperio.

Con ese motivo, dicho Ejército hace su entrada triunfal en la Capital de la República, el 21 de Junio del año citado, al encontrarse esa plaza á disposición del mismo Ejército, y á su frente el Benemérito de las Américas, ciudadano Lic. Benito Juárez, como Presidente de la República.

El Coronel Lic. Justo Mendoza, Gobernador y Comandante Militar que fué del Estado de Michoacán, después de restablecida la República, en virtud de haber triunfado ésta de la intervención francesa, recibe orden de la Secretaría de Guerra, en Agosto de 1867, de reducir el Ejército del Centro en aquel Estado, y en cumplimiento de ella, se fija el Sr. Mendoza en los cuerpos de infantería que debían ser desechados del servicio militar los cuales tenían su cuartel en el ex-convento de monjas Catinas; y una vez asegurado de ello dispone: que los jefes de los mismos cuerpos mandasen recoger de la tropa las jergas de munición de que ésta hacía uso y las correspondientes schácots de baqueta, á fin de que esos objetos fuesen conducidos al depósito de vestuario y equipo.

Así hecho, se ordena que los cuerpos abandonaran el cuartel indicado, á la vez que se anunciaba un buen chubasco de agua. Sin embargo de ese inconveniente así salió la tropa de aquel local, dirigiéndose luego á la plaza de armas, desprovista enteramente de abrigos y sombreros con que cubrirse de la interperie y de la tormenta que á torrentes caía sobre ella, en su tránsito la tarde y noche de uno de los días de Agosto citado, tomando por alojamiento la relacionada tropa, los portales de la misma plaza.

El comercio y los vecinos de la Capital que presenciaron el estado lastimiso que guardaban los